

Jorge Montaño. LAS NACIONES UNIDAS Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL 1945 – 1992, México. Fondo de Cultura Económica. 1992. 228 págs.¹

Un esfuerzo importante por recorrer la historia de las Naciones Unidas, desde su creación en 1945 hasta la década de los 90, y su relación con el sistema internacional, es el que realiza el autor¹, en el texto que ahora presentamos.

El objetivo de la obra, según palabras del propio autor, es elaborar un manual informativo sobre las Naciones Unidas, sin «mayores pretensiones analíticas». Al mismo tiempo, dar a conocer los objetivos, y evolución de este organismo desde 1945, como también describir su estructura y funcionamiento (p. 2).

La historia de la ONU, como dice Montaño, es el mejor reflejo de las transformaciones ocurridas en el sistema internacional a lo largo de casi cinco décadas. Este foro ha constituido el gran escenario de los vaivenes de la política mundial, ayer fue el centro de la disputa y retórica que caracterizó la confrontación Este – Oeste, y, hoy que ella ha concluido, debe reestructurarse frente al nuevo orden mundial.

El estudio de Jorge Montaño ha sido estructurado en ocho capítulos, más la Introducción. Al final del texto se incluye un breve anexo, sobre las principales conferencias internacionales que han tenido lugar bajo los auspicios de la organización, desde 1945 hasta nuestros días. Entre ellas se mencionan las Conferencias sobre Agricultura y Alimentación, la primera de las cuales fue celebrada en 1945 en Quebec, sobre el Derecho del Mar; sobre Comercio y Desarrollo; las distintas Conferencias sobre la Mujer; sobre las Fuentes de Energía Nuevas y Renovables; sobre Uso indebido y Trafico Ilícito de Drogas; sobre Población y Desarrollo, etc.

Útil e interesante resumen que no solo se refiere a la fecha y tema de las Conferencias, sino también nos entrega información sobre la sede de celebración y sobre los principales acuerdos tomados en ellas

En los dos primeros capítulos, el libro analiza con detalles los orígenes, fundamento y estructura de las Naciones Unidas. Montaño explica en forma breve y clara los antecedentes que llevaron a la formación de la organización. Pasa revista a la Declaración de Naciones Unidas (1941) a la Conferencia de Moscú (1943), las conferencias de Yalta y Chapultepec, ambas de 1945. Destacándose, así, los intentos por crear una organización mundial en pleno conflicto bélico.

1 Jorge Montaño es miembro de la misión de México ante las Naciones Unidas desde el año 1989

En efecto, ya en 1943, en la Conferencia de Moscú se reconoce la necesidad de establecer lo más pronto posible una organización basada en el principio de la igualdad soberana. En 1944 en Dumbarton Oaks cerca de Washington se efectuó una reunión que dio por resultado las propuestas de Dumbarton Oaks, cuyos principios básicos fueron recogidos más tarde por la Carta de Naciones Unidas. Un año más tarde en la Conferencia de Yalta se convino otorgar status de miembro permanente a las cinco grandes potencias, en el llamado Consejo de Seguridad.

En febrero y marzo de 1945 se efectuó la Conferencia de Chapultepec (México) en que fueron presentadas valiosas sugerencias.

Concluye con la Conferencia celebrada en abril del mismo año, en San Francisco, en cuya ocasión se adoptó el nombre de Naciones Unidas. En aquella oportunidad según el autor, hubo muchos puntos de convergencia, pero también de tensión, especialmente intensos debates en el teme referido a la toma de decisiones del Consejo de Seguridad.

La carta de la organización que surge como consecuencia de aquella, sólo entró en vigor en octubre de 1945, fecha en que se conmemora el aniversario oficial de Naciones Unidas. No está demás recordar aquí, que Chile fue uno de los 50 países participantes en San Francisco.

La Carta de San Francisco provee la constitución de una organización capaz de preservar la paz mundial y promover el progreso social, junto con mejores niveles de vida en la comunidad internacional.

En dicho documento se enumeran, los objetivos, principios de las Naciones Unidas, las actividades de la organización, así como sus órganos principales. En torno a éstos últimos, el autor describe las principales características y funciones de la Asamblea General, la Secretaría General y el Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y sus órganos subsidiarios; la Corte internacional de Justicia, así como el Consejo de Administración fiduciaria, y la Coordinación de Asistencia Humanitaria de Emergencia del Sistema de Naciones Unidas.

También se señalan aquí los problemas que ellos han debido enfrentar en todo el período, que va desde 1945 a 1992 .

A juicio de Montaña, hoy en día toda esta estructura administrativa requiere de profundas transformaciones para hacerla más eficiente, pero sin necesidad de ampliar la burocracia. En este sentido, el autor señala que es importante aprovechar la estructura ya existente. La Asamblea General reclama urgentemente una revitalización. Racionalizar su agenda, eliminando temas que han perdido actualidad, la distribución distinta de calendarios de trabajo, y el deber de asumir en términos reales su condición de órgano superior, son algunas de las sugerencias del autor.

Así mismo, el Consejo de Seguridad también necesita de cambios;

terminar, por ejemplo, con la «europeización» de administrativos, delimitar bien la competencia entre la Asamblea y el Consejo, y según su opinión, terminar con la «iniquidad del derecho de veto de los cinco miembros permanentes», el que les otorga un control casi absoluto dentro de la organización

Fortalecer el cargo de Secretario General, como funcionario máximo de la O. N. U., dándole un mayor protagonismo es también un anhelo del autor. En todo caso señala las interesantes propuestas en torno a una reforma de la Secretaría, hechas por comisiones especializadas y por el propio Boutros Boutros Ghali, en los años 1990 y 1991.

Por otra parte, las agencias de ayuda humanitaria también requieren de una revisión general pues su capacidad de respuesta ante casos de emergencia es casi nula. Montaña señala también el interés en reformar los sistemas de Naciones Unidas en las esferas económica y social para hacerlas más eficaces en el impulso de la cooperación y promoción del desarrollo de los países menos desarrollados.

En definitiva, Montaña reitera a lo largo de todo el texto, la necesidad de cambiar en todos estos órganos, pues a su juicio, reflejan más la realidad del período de pos guerra, (1945) que la realidad actual (años 90).

Por otra parte, la falta de recursos financieros para las Naciones Unidas, se ha convertido en un problema bastante agudo. No existiría en palabras de Montaña, una auténtica voluntad por parte de los Estados miembros, en asumir sus obligaciones financieras de manera irrestricta. Se hace indispensable por lo tanto, buscar nuevas formas de financiamiento. En el capítulo 3, el autor se aboca a desarrollar las preocupaciones globales de la organización. Diversos aspectos como los Derechos Humanos, Desarme, Medio Ambiente, Estupefacientes, Descolonización, son tratados aquí de manera sucinta y clara. Todos estos temas han constituido durante décadas una preocupación fundamental de la Naciones Unidas la que ha desarrollado una intensa labor, aunque en algunos casos con resultados más bien modestos. Actualmente, muchos de estos aspectos, como Medio Ambiente y Estupefacientes, se han constituido en problemas globales, que requieren necesariamente de la cooperación multilateral.

Por otro lado, el que haya concluido la confrontación Este – Oeste, no significa una garantía de paz. Subsisten los riesgos aún, y las Naciones Unidas tienen mucho por hacer en materia de desarme, como señala Montaña. En los capítulos siguientes 4º y 5º, Montaña se dedica a analizar los aspectos que se relacionan con el desarrollo económico y social y la pacificación y mantenimiento de la paz, como dos objetivos primordiales de la organización. En el primer aspecto, la organización

se ha preocupado de temas tales como población, vivienda, servicios urbanos, comercio, tecnología, desarrollo industrial, situación de la mujer, salud, alimentación, etc., concentrándose fundamentalmente en la asistencia técnica. Resulta muy interesante el capítulo 5, en el que se describen las diversas operaciones y misiones de paz de Naciones Unidas, desde sus inicios hasta el estado actual de las mismas, constituyendo un resumen de gran utilidad para el lector interesado. El autor señala que la labor del organismo internacional en estas materias ha sido bastante significativa. El acercamiento Este – Oeste ha permitido que estas tareas sean cada vez más efectivas, vislumbrándose un papel más relevante a futuro. De hecho la Organización de las Naciones Unidas obtuvo en 1988 el Premio Nobel de la Paz, por el «trabajo incansable, silencioso y efectivo de estos hombres y mujeres a quienes se les conoce como las «cascos azules» .

En los siguientes capítulos Montaña desarrolla una completa descripción de los organismos especializados y otros órganos del sistema de Naciones Unidas, así como los distintos programas que mantiene la organización internacional. Entre los primeros destacan la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) .

De los Programas más relevantes se pueden señalar el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y (PNUD), y el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

El autor elabora un acertado resumen de las actividades de cada uno, desde su creación, principales objetivos y funciones.

El último acápite se refiere al Derecho Internacional, y a la preocupación de la Organización de las Naciones Unidas por este tema. El desarrollo de principios de derecho internacional general, mediante numerosos instrumentos jurídicos internacionales tales como tratados, resoluciones , convenciones, etc., en casi 5 décadas, hacen de la Organización de las Naciones Unidas una organización preocupada por el Derecho Internacional y por la difusión de su enseñanza en el mundo.

En síntesis podemos decir que, cada uno de los capítulos contribuyen a que el lector tenga una visión de conjunto del proceso de gestación y desarrollo de la organización de las Naciones Unidas, en cincuenta años de vida.

En este sentido Montaña reconoce que gran parte de la existencia

de las organizaciones internacionales, se debe a la «voluntad política» de los países miembros, y a que estén dispuestos a trabajar en conjunto, para que la maquinaria administrativa pueda funcionar efectivamente. A juicio del autor, un mundo más justo debe descansar en el fortalecimiento de estos organismos. Sus integrantes son los únicos responsables de que así ocurra. Esta afirmación no deja de tener validez cuando, precisamente hoy, en 1995 se cumple el aniversario N° 50 de las Naciones Unidas. Parece ser la ocasión más propicia para señalar el nuevo e importante rol que pueden cumplir los organismos multilaterales a futuro; de manera especial el de mayor jerarquía que es la Organización de las Naciones Unidas.

Uno no puede menos que estar de acuerdo con Montaña, en el sentido que las Naciones Unidas, requieren de una profunda reestructuración, para adaptarse a la realidad mundial y atender así los nuevos desafíos internacionales; no sólo teniendo un papel mediador de los conflictos, sino un rol más activo en los distintos temas que puedan conducir al desarrollo de los pueblos.

Dejando de lado aquellas ideas un tanto reiterativas sobre el rol de México en la Organización de las Naciones Unidas, no contar con notas bibliográficas y que en algunos momentos, simplifique demasiado la compleja maquinaria de la organización, el texto en sí constituye un buen aporte al tema.

Sus críticas están bien fundadas, sus fuentes aunque pocas, son de primera mano, y sus sugerencias dignas de ser tomadas en cuenta. En síntesis, podemos decir que el autor en nuestra opinión, logra componer un cuadro bastante acertado y completo de las Naciones Unidas de sus casi 50 años de existencia.

MARITZA ARENAS MORALES
Instituto de Ciencia Política
Pontificia Universidad Católica de Chile